

# EL ÁNCORA.

DIARIO CATÓLICO POPULAR DE LAS BALEARES.

## CORREOS.

*Salidas.*—Domingo 8 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 4 t. Valencia.—Domingo 8 m. Barcelona por Alcudia.

*Entradas.*—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 mañana Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 m. Barcelona.

## SE SUSCRIBE

EN LA REDACCION, CALLE DE FORTUNY-6-ENTRESUELO.

Precio en las tres islas **1 PESETA** al mes

*Anuncios de industria y comercio á 5 céntimos de peseta por línea.*

## FERRO-CARRILES.

Salidas de Palma para Manacor y La Puebla, 3'25 (mixto), 8'10 m. y 2'45 t.

Id. de Manacor para Palma y La Puebla, 3'50 mixto, 8 mañana y 3'15 t.

Id. de La Puebla para Palma y Manacor, 4'35 mixto, 8'25 mañana y 3'35 t.

Los Jueves de Inca á Palma 2 t.—Los Sábados de Palma á Inca 2 t.—Los Domingos de La Puebla á Palma 5 t.

## SECCION RELIGIOSA.

**SANTO DE MAÑANA.**—San Cecilio, uno de los siete que los sagrados apóstoles consagraron obispos y enviaron á predicar el santo Evangelio en España; y habiendo puesto debajo del yugo de Cristo á innumerables almas, murió mártir en Illiberi junto á Granada.

**CULTOS.**—*Mañana miércoles.*—En Santa Eulalia continúan las Cuarenta Horas, siendo la exposición á las seis, á las nueve y media horas y la misa mayor. Por la tarde los actos de coro y la reserva.

**CORTE DE MARIA.**—En la Catedral, á la Virgen de la Asuncion.

## SECCION EXTRANJERA.

### LA DERROTA Y DIMISION DE M. GAMBETTA.

Como anunciaban los periódicos radicales de Paris, y á pesar de los grandes esfuerzos hechos estos días por M. Gambetta, el ministerio francés fué ayer tarde derrotado en la Cámara de diputados. El hombre que por tanto tiempo dirigió la política francesa bajo el imperio de los Freycinet y de los Ferry, apenas ha podido conservarse en el poder unos cuantos meses. Flor de un día casi, el primer viento de la contrariedad la ha derribado.

Los telegramas oficiales, los de la Agencia Fabra, los de los diarios de la mañana y el de nuestro servicio particular, no convienen ni mucho menos en los detalles todos de esta derrota. Segun nuestro embajador en Paris, M. Gambetta, fué derrotado por 282 votos contra 227; segun la Agencia Fabra lo fué por 305 votos contra 117; segun *El Imparcial*, por 262 contra 91; segun nuestro correspondiente, hubo varias votaciones y en todas ellas fué derrotado el gobierno.

De todos los datos que tenemos á la vista, resulta que la sesion empezó bajo los mejores auspicios para el gobierno. Los mismos intransigentes dudaron por un momento de la victoria. Todos los que se ocupan en el asunto de la política se hallaban en el Palacio Borbon ó en sus inmediaciones. Mientras los diputados peroraban dentro, oradores improvisados dirigían su palabra de fuego á la muchedumbre.

La sesion empezó á las dos, y se abrió casi en seguida el debate sobre el dictámen de la comision de revision constitucional. Se levantó á combatirlo un amigo íntimo de M. Gambetta, M. Dreyfus, que no respondió, con mucho, á las esperanzas de sus correligionarios. Su argumentacion se redujo á lo siguiente:—«No se molesten Vds. en aprobar la revision ilimitada, porque el Senado no le dará su aprobación jamas.»—M. Clemenceau interrumpió muy oportunamente al orador, advirtiéndole que allí se trataba de saber lo que debía hacer la Cámara, y de ningun modo lo que hará el Senado.

Hablaron después dos radicales, MM. Légrand y Lockroy, el primero contra el pensamiento de M. Gambetta de introducir en la Constitucion el escrutinio por lista, y el segundo reclamando para la Asamblea la plenitud de la soberanía, y declarando que, á juicio de la extrema izquierda debe procederse á la revision íntegra de la Constitucion. Uno y otro declararon deficiente el dictámen de los 33.

M. Badoret dió forma en una proposicion á las ideas emitidas por M. Lockroy; pero esta proposicion, presentada en forma de enmienda al dictámen de la comision, fué desechada por 238 votos contra 173.

M. Gambetta y sus amigos creyeron haber triunfado, y se engañaron.

Subió entonces á la tribuna el presidente del Consejo de ministros, y habló en las mejores condiciones en que creyó poderse encontrar en esta sesion. Su discurso correspondió, segun sus amigos,

á las esperanzas de sus admiradores. Quiso conmovier, y conmovió á las izquierdas, logró que le aplaudieran. Lo logró todo, en una palabra, menos que le apoyasen con sus votos.

El telégrafo no nos ha dicho lo bastante para que podamos formar idea del discurso de M. Gambetta. Sabemos sólo que empezó apoyándose en la votacion que acababa de tener lugar, declarando que la Cámara, al pronunciarse contra la revision ilimitada, se habia declarado partidario de la soberanía limitada de las Asambleas. La cuestion, añadió, está, por lo tanto, resulta, pues el dictámen de la comision, bajo una forma algun tanto velada, sostiene la doctrina misma que acaba de condenar la Cámara.

En seguida, con grande habilidad y prudencia, procuró sincerarse de las declaraciones hechas por él en el seno de la comision de los 33, y que tan mal efecto produjeron en los partidos republicanos y aun en sus amigos personales.

Terminó su discurso defendiendo en principio la teoria de la Cámara única, para satisfacer de algun modo á aquellos de sus correligionarios que acarician este ideal; pero añadió en seguida que la experiencia ha demostrado á los hombres de todos los partidos la utilidad de una segunda Cámara, aunque sea sólo para dar á todo el mundo el tiempo necesario de reflexionar sobre las reformas que se presentan.

Con esto quiso atraerse á los republicanos conservadores, que quieren á toda costa que no desaparezca el Senado.

Sus párrafos en defensa del escrutinio por lista, donde no hizo más que repetir lo que hasta ahora ha dicho en defensa de esta forma de eleccion, y el discurso, si no elocuente, intencionado del ponente de la comision, M. Andrieux, destruyeron el efecto del discurso de M. Gambetta.

Hubo entonces varias votaciones. En primer lugar, el gobierno presentó la cuestion de confianza en la de prioridad sobre los varios objetos de votacion, y fué derrotado por 288 votos contra 227. Se votó entonces la primera parte del dictámen de la comision, que fué aprobada por 262 votos contra 91. La segunda, desechando la introduccion del escrutinio por lista en la Constitucion, fué aprobada por 307 votos contra 117.

Derrotado así en todos los terrenos el gabinete, M. Gambetta anunció que el ministerio iba á presentar la dimision al presidente de la república, que la aceptó en el acto.

La sensacion producida aquí como en Paris por este hecho es inmensa. Han circulado rumores de haberse alterado el orden público en la capital de Francia; pero hasta ahora no se han confirmado.

La derrota y dimision de M. Gambetta significa que los radicales de la extrema izquierda han destruido el más fuerte de los obstáculos que se oponia á que ocuparan el poder en Francia.

La republica francesa ha dado un gran paso hacia Clemenceau, Luis Blanch y Rochefort.

## SECCION NACIONAL.

### LA PRÓXIMA PEREGRINACION.

Ni con triplicar el número ordinario de la «Revista» y llenarlo todo él de datos referentes á la gran manifestacion católica que se prepara, tendríamos bastante para dar idea de lo magnífico del movimiento actual. Bien podemos asegurar que aunque ahora se nos estorbase la gran Romería al Vaticano, su inmenso efecto moral está logrado ya. A él van contribuyendo más que nadie nuestros mismos enemigos, atortolados unos y sin encontrar al parecer palabras con que disimular su asombro, enfurecidos otros y soltando todos los recursos de la indignacion y del más furioso pataleo. Lo que á todas horas se propala y se miente y se calumnia contra los futuros peregrinos es verdaderamente indecible y por lo tanto eminentemente satisfactorio

y consolador. ¡Cuán grandes somos en medio de nuestras presentes desdichas! ¡Cuán to se nos teme! ¡Cuán bellas cosas podríamos hacer todavía para gloria de Dios y defensa de su Iglesia los hijos leales de esta tierra, unidos, compactos, firmes, arma siempre al brazo, y sobre todo sin ningun contubernio ni mezcolanza con apestados de epidemia liberal! Hé aquí los pensamientos que ocurren de buenas á primeras al que se ponga un momento á observar cuadro tan acerebatador.

Más comentarios aparte, que nos haríamos en ellos interminables.

(Aquí reproduce la *Revista Popular*, de donde tomamos este artículo, los nombres que componen las Juntas de Avila, Salamanca, Lugo, Plasencia y Manresa, que nosotros omitimos para mayor brevedad.)

El Episcopado español en masa bendice el grandioso movimiento. Hé aquí, despues de la expresiva carta del eminentísimo señor Cardenal de Toledo, extractos de las contestaciones enviadas á los iniciadores por otros Prelados del reino.

Al significarme Vds. que, segun el plan aprobado por Su Santidad, las Juntas organizadoras han de pedir á sus respectivos Ordinarios que presidan y dirijan á los peregrinos, tienen la bondad de manifestarme que les ha merecido, merced á la señalada honra que han tenido Vds. en recibir la carta de Su Santidad, que cumplia al deber de Vds. anticiparse á poner en mi noticia tan fausto suceso, dándome directamente conocimiento de los deseos y las palabras del Sumo Pontífice, y rogándome que, si no me es imposible, presida y guie á los peregrinos con los demas, Prelados que asistan, así como tambien en los trabajos preparatorios que han de hacer Vds. para cumplir dignamente los deseos de Su Santidad.

La empresa, en verdad de verdad, no puede ser más edificante, ni más gloriosa, ni más digna de la antigua y magnánima España, que siempre se distinguió por su ferviente Catolicismo y por su acendrado amor é inquebrantable adhesion al Vicario de Jesucristo; y desde luego acatando y venerando como el que más el referido documento pontificio, en que resplandecen la sabiduría, la piedad y la uncion inagotable del que es Cabeza de la Iglesia santa, cooperaré gustosísimo en cuanto esté de mi parte, para que tengan cumplido efecto los deseos del excelso Pontífice, sintiendo verdaderamente en el alma que mi avanzada edad y quebrantada salud no me permitan asistir personalmente á una Romería que, como la que se proyecta, es de carácter pura y exclusivamente católico, y cuyo altísimo objeto, segun la respetable invitacion de Su Santidad, ha de ser visitar los sepulcros de los Apóstoles y los santuarios de la capital del Cristianismo, revivar la piedad de los peregrinos y dar prueba solemne de fe y adhesion á la Sede apostólica.

COSME, Obispo de Tarazona.

No puedo menos de felicitar á Vds. por la honrosa comunicacion que acaban de recibir de nuestro santísimo Padre, como tambien por el importante y nobilísimo objeto que la motiva. Quiera el cielo coronar tantos trabajos con un éxito tan lisonjero como es de esperar del católico sentimiento español.

El Obispo de Badajoz.

Desearé que consigan Vds. buen resultado en sus propósitos, y por mi parte contribuiré excitando á los fieles de esta diócesis, aunque son poco aficionados á salir del país.

El Obispo de Coria.

Al felicitar á Vds. muy cordialmente como lo hago, puedo asegurarles que en esta diócesis se hará cuanto se pueda para que el país de Santa Teresa de Jesús, patrona de la primera Romería, esté dignamente representado en la que ahora se proyecta y que Dios bendiga.

Se está formando la Junta diocesana, bajo mi

direccion inmediata, y se les dará á Vds. conocimiento del personal que la constituye.

FRANCISCO ROVIRA AGUILAR, Gobernador eclesiástico de la diócesis de Avila.

Sevilla, Enero 18 de 1882.—Por encargo expreso de mi señor Arzobispo, contesto á su afectuosísima carta, ya que las múltiples ocupaciones del cargo pastoral de S. E. I. le impiden escribir á V.

Me ordena decir: que da á V. las gracias por su mucha dignacion; que hace votos al cielo para que aumente el fervor de los buenos católicos, y que bendice con toda la efusion de su alma á todos aquellos que proporcionen consuelos al Supremo Jerarca de la Iglesia católica.

BERNABÉ GONZALEZ.

Telegramas de la Habana del 10 del actual comunican las siguientes:

—Dicen de Venezuela que en San Thomas se ha descubierto una conspiracion, y el cónsul Philips ha salido para Caracas á fin de recibir instrucciones. El presidente Guzman Blanco está intranquilo. Una fuerte guardia rodea su casa, y no admite á persona alguna que no haya anunciado su visita con una hora de anticipacion. El presidente tiene á sus órdenes unos 10.000 hombres.

—De Santo Domingo dicen que un vapor de guerra americano está explorando tranquilamente la bahía de Samaná. Esperan embarque cerca de 4.000 bocoyes de azúcar. Dicen de Puerto-Plata que ha sido dominada la insurreccion de Santiago. El presidente Merino continúa en Puerto-Plata.

—El presidente de Haiti ha declarado á Port-au-Prince, Saint-Marc y Jacmel en estado de sitio. La revolucion fué sofocada, pero los descontentos trabajan asiduamente para turbar el orden. Algunos incendiarios han incendiado propiedades en Gonaiwes, Aux Caves y Saltron.

—Tres mil francos costará á los contribuyentes de Paris el entierro civil del último prefecto del Sena.

El que quiera religion que la pague, han dicho los liberales libre cultistas.

Y hoy estos mismos liberales hacen pagar á los católicos los entierros con que se escarnece á la religion.

## GACETILLA LOCAL.

### IN NECESARIIS UNITAS.

Así se explica que se lea á veces al lado de un escrito fervorosamente católico, otro con ribetes de racionalista. (El *Balear* del martes 24 Enero.)

Extrañará sin duda el cristiano lector leer al frente de este artículo las líneas que cortamos de *El Balear*. Nos apresuramos á advertir que no van transcritas para servir de base á una paráfrasis, sino para definir la tesis que vamos á impugnar.

De periódicos que sustentan la doctrina consignada en esas frases (por más que sólo la admitan para sus hojas literarias), no puede con exactitud decirse que nos ofrezcan páginas incoloras y sombrías, sino que debe afirmarse con certeza que, cada vez que ponen en práctica este sistema, escriben páginas negras y tenebrosas.

Vamos á demostrarlo. Pero antes permitamos el discreto colega con quien debatimos, que le apuntemos un consejo, ó, si lo prefiere, un ruego cariñoso. Le rogamos que lea nuestras palabras en el sentido que van escritas, sin torcerlas de su genuino y natural significado, ni trasladarlas á una lectura que no consienten las leyes más vulgares de todo idioma.

Decimos esto porque *El Balear* debió de leer distraído nuestra frase «páginas incoloras y sombrías»; puesto que, á poco que hubiese parado la atencion, no hubiera podido dejar de advertir que en buena gramática la luz y el color no pueden aplicarse á las páginas más que en el sentido de la doctrina del escrito; nunca en el de las pasiones del escritor. Por consiguiente, al hablarnos del *matiz cárdeno de la ira PONZOÑOSA* y del *fuego fatuo de una SOBERBIA OLÍMPICA*, dió el colega un traspie gramatical, y mostró no ser extraño á lo que escribe del *afan por la jarana y por los vidrios rotos*.

No dejaremos de consignar que semejantes deslices son perfectamente excusables tratándose de polémicas periodísticas, ni creemos estar nosotros libres de padecerlos. Mas ya que hoy á la frase *incoloras y sombrías* sustituimos la de *negras y tenebrosas*, esperamos que el colega tendrá á bien impugnar esa frase por inexacta, injustificada, falsa... por todo lo que bien le parezca en el terreno

de las doctrinas, sin permitirse trasladarla al terreno, para nosotros vedado, de las pasiones.

Con motivo de la insercion en su hoja literaria de un artículo á todas luces racionalista, inventa el colega todo un sistema que podemos llamar, segun su frase, el sistema de *los paréntesis*.

En esas hojas, *verdaderos paréntesis*, segun el colega, afirma que puede leerse al lado de un escrito fervorosamente católico, otro con ribetes de racionalista.

La razon, la fe y la moral, se alzan á la vez contra un sistema tan absurdo como funesto.

En efecto, aparte de todo lo opinable y discutible, aparte de todo lo que cae en la libérrima apreciacion de los sistemas y pareceres, la razon tiene que admitir necesariamente ideas madres, principios fijos, reglas inquebrantables, axiomas indiscutibles. Sin esa base no son posibles la ciencia, ni el arte, ni el simple raciocinio. Es más: sin ese punto de partida, la misma opinion sensata, la misma duda razonable, son de todo punto imposibles, porque les falta terreno en que apoyarse.

Ahora bien: el Catolicismo y el racionalismo ¿son para *El Balear* opiniones meramente libres y discutibles, ó son bases primordiales de que debe arrancar necesariamente todo un sistema, fecundo ó desastroso, de ciencia y de doctrina?

Creemos que, cualquiera sea la altura á que se eleva el colega en materia de filosofía, no podrá ménos de reconocer la trascendencia de esos dos principios, y convenir con nosotros en que la razon reclama con imperio que se elimine inexorablemente de esos *paréntesis periodísticos* todo lo que puede conmovir esa base necesaria.

Si esto demanda la recta razon, ¿qué exigirá la fe, esa fe que mira la santa doctrina como una revelacion del cielo, que, elevando á la verdad revelada sobre todo lo que puede afirmar ó negar la veleidosa razon del hombre, la pone por fundamento de nuestras ideas y especulaciones, por norte de nuestros derroteros en el mar de las ciencias, por cúspide y remate glorioso de las conquistas de la inteligencia del creyente?

¿Cómo puede sostener *El Balear* que en una misma hoja periodística pueden ir indistintamente artículos católicos y racionalistas, sin desconocer en absoluto, no ya el alcance y extension, sino hasta la nocion elemental de la fe, que por su esencia no puede ser entre creyentes discutida, y, mucho ménos, rebatida y refutable?

Pero y la moral ¿no nos impone el deber de confesar la fe delante de los hombres, de evitar todo lo que pueda herirla ó lastimarla, de defenderla al verla impugnada, de sellarla, si es necesario, con nuestra propia sangre?

¿Cómo un periódico católico podrá, sin ultraje de la moral católica, abrir en sus páginas *paréntesis* en que indistintamente se ofrezcan á los lectores, tambien católicos, artículos ortodoxos y racionalistas?

Si, segun la razon, los derechos de la verdad son eternos; si, segun la fe, la revelacion se impone con autoridad soberana; si, segun la moral, los derechos de la Religion son inviolables, y el escándalo dado á la fe de las conciencias sencillas es el último y mayor de los crímenes; ¿qué decir de un periódico que establece la base de que en cierto lugar de sus páginas el Catolicismo y el racionalismo tienen un campo neutral y libre?

Ni crea el apreciable colega que sea nuestro ánimo escatimarle en lo más mínimo la gloria que le cabe por la entereza, desgraciadamente poco comun, con que ha condenado el artículo que sólo por error ó inadvertencia vió la luz en sus columnas. «Dicho escrito (dice en su número de ayer) queda descartado de nuestra teoría sobre las *Hojas literarias*, aún cuando sostengamos poderse admitir en ellas diversidad de matices y tendencias.»

Por honroso que sea este digno proceder, no quita que de la cuestion de hecho que, gracias á las explicaciones del colega, debemos dar por terminada, no surja la cuestion de doctrina, y á este noble palenque hemos llamado desde el primer día al colega para ventilar nuestra contienda.

¿A qué llama *El Balear* «diversidad de matices y tendencias»? ¿A opiniones más ó ménos probables, más ó ménos falibles? Si así fuera, poco tendría que censurar *EL ÁNCORA* en que abriese en sus páginas todos los *paréntesis* que quisiera á esas doctrinas dudosas y, por consecuencia, libres.

Pero *El Balear* habla de escritos con ribetes de racionalista, de escritos *inspirados en distintas opiniones y creencias*. Y, como para alejar toda duda, afirma que *la verdad cristiana es demasiado fuerte para luchar cubierta de armadura contra adversarios desnudos, como luchaban con sus esclavos los antiguos caballeros latinos*.

Que la verdad es fuerte, es invencible, no cabe dudar, pero ¿cree el colega que las almas, las conciencias de todos y de cada uno de sus lectores sean igualmente fuertes, igualmente invencibles? Nadie teme por la verdad, pero todos debemos temblar por la pérdida de su reinado en las almas, todos de-

bemos estremecernos ante la idea de que una sola pudiese por nuestra culpa padecer naufragio en la fe.

En vano es que el colega nos hable de nuestros distintos criterios; mientras *sostenga ser tan ortodoxo como EL ÁNCORA*, tendrá que adoptar el criterio ortodoxo, que es uno, invariable é infalible; tendrá que rechazar de sus columnas, de sus hojas literarias y de todas sus partes, todo lo que de cerca ó de lejos pueda lastimar la fe y la ortodoxia de sus lectores; tendrá que renunciar á esa temeraria presuncion de insertar artículos de distintas creencias para poner de relieve la verdad en detrimento del error, como si la pasion, la ignorancia y el sofisma, ningun influjo ejerciesen en las inteligencias débiles; tendrá que adoptar con franca entereza esta famosa máxima del Obispo de Hipona, que entraña la sintesis del criterio ortodoxo: *En lo dudoso libertad: En lo necesario unidad*.

CLARENCO.

Creemos excusado advertir á nuestros lectores que los partes telegráficos particulares que publicamos en union de toda la prensa local, proceden de una agencia que en distintas ocasiones ha dado pruebas de no ser adicta al fomento de las empresas religiosas y católicas. Rogamos por tanto á nuestros abonados que los tomen á beneficio de inventario sin dar importancia á ciertos rumores cuya intencion, si no es hábil, en cambio es maliciosa.

Es ciertamente una bendicion del cielo que la gran peregrinacion á Roma, una vez lanzada á la publicidad, esté llamando la atencion universal, despertando á los distraídos, enfervorizando á los tibios, regocijando á los buenos, y excitando recelos y prevenciones en los irreligiosos y anti-católicos.

A *EL ÁNCORA* le basta ver que el Padre Santo aprueba esta peregrinacion, para ofrecer su débil, pero decisivo, apoyo á una obra que no podra ménos de llevar á su Santidad inefable consuelo ofreciéndole el tributo de la fe inquebrantable y de la devocion y amor ardentísimos de ese pueblo español, cuyas grandezas, cuyos recuerdos y cuyas glorias son y han sido siempre eminentemente católicas.

Lo repetimos y repetiremos sin cesar: donde esté el Papa, donde estén los Obispos, allí estaremos constantemente nosotros.

Réstanos solo añadir que, segun los informes que recibimos, Mallorca, que en las demas peregrinaciones se ha colocado en tan honroso lugar, no desmerecerá en la que ahora se proyecta.

Por las relaciones que nos unen con la vecina isla de Menorca nos hacemos un deber de trasladar á nuestras columnas la siguiente carta de su digno señor Obispo, que hallamos en un periódico de la Côte.

CIUDADELA, 21 de Enero de 1882.—Mi estimado señor y distinguido amigo: Felicito á V. y señor hijo cordialmente por la Romería universal que han iniciado, y que segun leo en su favorecida del 13, Su Santidad se ha dignado bendecir; y en cuanto lo permitan los insignificantes elementos de esta pequeña isla, procuraré emplearme hasta donde alcancen mis fuerzas, en secundar tan caballeresco como religioso pensamiento, pospuestas, como es regular, toda mira y consideracion políticas.

De Vd. y señor hijo constante afectísimo amigo y S. S. Q. M. B.—*El Obispo de Menorca*.

Solemnes como todos los años y más concurridas, si cabe, que los años anteriores, han sido las Cuarenta Horas que ayer terminaron en la iglesia de San Felipe Neri, y que los Padres y Congregantes del Oratorio dedican á sus protectores San Francisco de Sales y el Beato Sebastian Valfré.

La multitud de luces que ardían al rededor de la sagrada Custodia, los ricos damascos que la cobijaban bajo sus pliegues, el armonioso y nutrido canto del coro, y la continúa afluencia de fieles que acudían á adorar á Jesus Sacramentado, todo convidaba á la adoracion y al recogimiento, y avivaba la fe en el Augusto Sacramento, que atrae los corazones con el poderoso imán de su infinito amor.

En la reserva de anoche, despues de cantarse el notabilísimo trisagio de nuestro célebre compatriota D. Joaquin Sancho, cuyas composiciones se oyen siempre con religioso respeto y admiracion, se cantó la antifona *O doctor optime*, de nuestro amigo el aventajado organista D. Juan Alberti Pbro.

Y, puesto que de San Felipe Neri nos ocupamos, justo es que, aún á riesgo de ofender la modestia de los Padres del Oratorio, los felicitemos sinceramente por las obras de reparacion y adorno que continuamente se verifican en la iglesia. Actualmente se está pintando la bóveda y, por lo que hemos podido ver, la nueva obra corresponderá á los sacrificios que hacen los celosos P. P. de San Felipe Neri para enriquecer la casa de Dios.

Se ha confirmado la noticia que nuestro colega *El Diario de Palma* estampó en su número del

viernes pasado, relativa al dictamen emitido por el Jurado sobre los proyectos presentados al Certamen de la Sociedad Arqueologica Luliana. Efectivamente: uno solo de los premios ofrecidos considera que debe ser adjudicado; y por lo demas propone á la Junta de Gobierno de aquella sociedad como dignos de ser remunerados con accésits á los autores de dos de los bocetos de estatuas, y al autor del proyecto de terminacion del Sepulcro de Raimundo Lulio, que lleva por lema Exallabitur.

Sabemos que entre los artistas que han alcanzado tan honrosas distinciones, figuran nuestros amigos el escultor D. Guillermo Galmés, por un boceto y ocho dibujos de estatuas; y el Maestro de obras D. Bartolomé Ferrá, por el diseño de capilla con anteproyecto de ensanche, (único premio) y por su proyecto de terminacion del sepulcro. Se dice que el tercer accésit corresponde á un escultor valenciano.

Felicitemos á tan distinguidos artistas por los nuevos triunfos que acaban de alcanzar.

Para solaz de nuestros lectores, de un suelto que ayer nos dedicó La Opinion copiamos las frases siguientes, como una muestra de la elegancia de su estilo, de la solidez de sus razonamientos, y de lo decoroso de su lenguaje:

«... todo el mundo sabe que no se puede ser periodista católico sin llevar máscara. En cuanto á nuestro colega, la lleva, y acompañada del correspondiente disfraz, y con este y aquella engaña perfectamente á los que enloquece con su meliflua hipocresia.

»En cuanto á lo de pescar credenciales, suponemos que EL ANCORÁ no las pesca porque le basta lo que pesca en sacristias, congregaciones, cátedras, beaterias, y otros lugares non sanctos, embaucando á pobres gentes que consideran mansas ovejas á tantos lobos carniceros y á tantas chupa-iglesias insaciables.»

»... es necesario que EL ANCORÁ prepare el hisopo para ir á echar buenos hisopazos y á cantar homilias en aquel local (la Lonja), cuando los bailes de máscara hayan acabado su mision.»

Aquí huelgan los comentarios.

Por habérsenos comunicado á última hora, no podemos insertar hoy el anuncio de la Excma. Diputacion Provincial en el que esta celosa autoridad excita los caritativos sentimientos de los palmesa-

nos para que contribuyan á dotar de hilas, trapos, lienzos, bendajes y demas efectos, al Hospital de la Provincia, á cuyo objeto se efectuará una cuestacion á últimos del próximo Abril.

No dudamos de que Palma responderá como siempre á este caritativo llamamiento.

En las inmediaciones de Aleudia un individuo acometió, revólver y cuchillo en mano, á otro vecino, que afortunadamente sólo sacó un rasguño en los pantalones.

Los vecinos de Pollensa están alarmados porque saben que merodea por los alrededores de la poblacion un individuo conocido con el apodo de Rey, escapado de la prision de Inca, y porque corre el rumor de que el fugitivo proyecta robos y asesinatos. La benemérita guardia civil le sigue la pista.

Con arreglo á la nueva ley de reemplazo y reclutamiento del ejército, el ingreso en caja de los quintos del actual reemplazo empezará precisamente el 1º de marzo. Durante dicho mes y los siguientes de abril y mayo, habrá un contingente que pasará de cien mil hombres, dándose en junio licencia limitada á parte de los individuos del reemplazo de 1881 que se hallan sirviendo en activo.

El célebre naturalista Agassie recomienda los pescados como excelente alimento para las personas que se dedican á trabajos mentales. Dice que ningun alimento repara mejor las pérdidas de fósforo que experimenta el cerebro, citando en apoyo de esto que en los países de las costas maritimas es donde se encuentran, por regla general, las personas más inteligentes.

Tres vapores zarparon ayer de nuestro puerto. El Menorca para Mahon, con la correspondencia, 24 pasajeros, carga y varios efectos del país; el Palma para Barcelona, conduciendo 35 pasajeros, carga y mercancías; y el Taurus, ingles, para la mar, con 4 pasajeros.

Los buques de guerra españoles que en la actualidad se hallan en los arsenales y puertos de la Península é islas Baleares son los siguientes:

Fragatas blindadas: Vitoria y Numancia, en el Ferrol; Sagunto, Zaragoza y Mendez Nuñez, en Cartagena.

Fragatas de hélice: Navas de Tolosa, Almansa, Asturias y Navarra, en el Ferrol; Villa de Madrid, Lealtad y Castilla, en la Carraca; Carmén, Blanca, Gerona y Concepcion, en Cartagena.

Corbetas de hélice: Tornado, en Cartagena; y Africa, en la Carraca.

Corbetas de ruedas: Isabel la Católica, en Cádiz, y Ciudad de Cádiz, en el Ferrol.

Corbetas de vela: Ferrolana, en Cartagena; Villa de Bilbao y Pinta en el Ferrol.

Cruceros de hélice: Gravina, en Cartagena.

Vapores de ruedas: Colon y Gaditano, en Cartagena; Vulcano, Remolcador n.º 1 y Remolcador n.º 2, en la Carraca; Ferrolano, Aspirante y Guipuzcoano, en el Ferrol; Lepanto y Piles, en Barcelona; Alerta, en Palma de Mallorca; Vigilante, en el Grao de Valencia y Liniers, en Málaga.

Goletas de hélice: Caridad, en Alicante; Ligera, Diana, Ceres, Buenaventura y Gaditana, en la Carraca; Prosperidad, en Vigo, y Concordia, en Santander.

Trasportes de hélice: San Quintín, en la Carraca.

Baterías flotantes: Duque de Tetuan, en el Ferrol, y Arapiles, en la Carraca.

Monitores: Puigcerdá, en el Ferrol.

Cañoneros: Pilar y Toledo, en Cartagena; Paz, en el Ferrol; Alcedo, en la Carraca; Pelicano, en Rivadeo; Salamandra, en Sevilla; Cocodrilo, Somorrostro, Atrevida y Tarifa, en Algeciras; Diligente, en Palamós; Bidasoa, en Tarragona; Teruel, en Vinaroz; Ebro, en Alicante; Nervion, en Huelva; Segura, en San Sebastian; Tajo, en Bilbao, y Arlanza, en Santander.

Porta-torpedos: Núm. 1, en Mahon, y Núm. 2, en Cartagena.

Pontones: Algeciras, en Algeciras.

Se hallan, pues, en la Península 5 fragatas blindadas, 11 de hélice, 2 corbetas de hélice, 2 de ruedas, 3 de vela, 13 vapores de ruedas, 8 goletas de hélice, 1 transporte, 2 baterías flotantes, 1 monitor, 1 crucero, 18 cañoneros, 2 botes portatorpedos y 1 ponton, haciendo un total de 70 buques, sin contar 46 escampavías.

A continuacion insertamos el anuncio que nos ha remitido la empresa de los ferro-carriles de esta isla, cuyo contenido interesa á muchas personas.

Todas las semanas que como la presente por ser fiesta mayor el día de Jueves, los mercados semanales de In-

yo volviere al palacio y consolase á la condessa que por causa mia estaba sin paz y sin sosiego. Me costó mucho trabajo el hacerla consentir en mi eleccion de la casa verde para mi alojamiento; con el pretexto de la deliciosa tranquilidad de que allí gozaría y con la excusa de que convenia á mi salud, pude inducirle á que me dejase comer al mediodía, segun estaba acostumbrado. Le manifesté mi genio propenso al retiro y la soledad, y al ocio tranquilo de los libros; y de las promesas de visitas, de lecturas, de paseos, con que ella pretendia ligarme, me libré lo mejor que pude, con la ayuda del conde, el cual venia siempre prontamente en mi auxilio; y aunque en abstracto se mostraba dispuesto á conceder en todo, luego en concreto ó en los casos particulares nada concedia. Yo por mi parte nada más podia hacer para guardar mejor el equili-

por deferencia á mi principal y por compasion de su esposa, la cual sin esto se temia que perdiese completamente el juicio. El quedó tan satisfecho de mi condescendencia, que me abrazó tiernamente. Pero es más fácil el delinear, que dar color. Aquella misma noche fué preciso que yo volviere al palacio y consolase á la condessa que por causa mia estaba sin paz y sin sosiego. Me costó mucho trabajo el hacerla consentir en mi eleccion de la casa verde para mi alojamiento; con el pretexto de la deliciosa tranquilidad de que allí gozaría y con la excusa de que convenia á mi salud, pude inducirle á que me dejase comer al mediodía, segun estaba acostumbrado. Le manifesté mi genio propenso al retiro y la soledad, y al ocio tranquilo de los libros; y de las promesas de visitas, de lecturas, de paseos, con que ella pretendia ligarme, me libré lo mejor que pude, con la ayuda del conde, el cual venia siempre prontamente en mi auxilio; y aunque en abstracto se mostraba dispuesto á conceder en todo, luego en concreto ó en los casos particulares nada concedia. Yo por mi parte nada más podia hacer para guardar mejor el equili-

—¡Oh! bendito tú—interrumpió la condessa, entrando de improviso, con la respiracion anhelante—he corrido todo el piso bajo buscándote, y mira donde te habias ocultado, vamos; pronto que ya está todo en la mesa y se enfria. Y vos Victorino, venid, vamos. —Dentro de un momento estaré en la mesa, contestó el marido. —Ya se como son tus momentos—añadió ella, cogiéndole de un brazo y ordenándole que fuese delante. El conde murmuró no se qué cosa, y con un gesto brusco me indicó, á mi que estaba incierto más que nunca, que le siguiese. Cuando estábamos para tomar asiento, se encaprichó la señora en que me sentase entre ella y el conde, de modo que me tenia á mi á la derecha y á la hija á la izquierda. El conde mascaba y con ciertas miradas desdeñosas, me significaba que no había debido rendirme. Pero ¿cómo resistirse? ¿cuál fuese mi suplicio en aquella silla, no lo podré decir. La gana de comer me devoraba, y sin embargo, no podia pasar la comida. Y lo peor era que la condessa á cada momento prorumpia en sus acostumbradas ex-

—¡Yo?—dijo la pobrecita, y mirándonos con los ojos espantados.—¿Mamá ¿qué he hecho yo? Una risotada sofocada y dos caricias de la madre, que aun tenia las meglillas sonrosadas y himedadas de haber llorado, sosegaron á la niña y enseguida se pasó á otra cosa. —Ya habíamos dejado atras las tierras cubiertas de rastrojos y los áridos barbochos de la campana romana, y corríamos por la loma de pequeñas y amenisimas montañas, vestidas de viñedo, de olivos y de fructíferas plantas. Mas á lo lejos nos corraban el horizonte las cumbres de los Apeninos y á nuestro lado se levantaba el solitario Soracte, como baluarte destacado para defensa de aquellas crestas y de aquellos valles. Por todas partes se veían verdes campos, y deliciosos paisajes. El reloj del conde señalaba las tres.

—Bien, bien, pero Gisella no es Pablo: ¡oh! Gisella no es Pablo—repitió tres ó cuatro veces con voz sonora, de modo que la hija despertó y sintiéndolo el conde—¿Qué hay? ¡qué hay!—gritó con voz ronca y sin abrir los ojos.—Gisella que haces ahí obedeciendo á tu madre. —¿Yo?—dijo la pobrecita, y mirándonos con los ojos espantados.—¿Mamá ¿qué he hecho yo? Una risotada sofocada y dos caricias de la madre, que aun tenia las meglillas sonrosadas y himedadas de haber llorado, sosegaron á la niña y enseguida se pasó á otra cosa.

Cuarenta y tres minutos me mantuve en aquel rincón, inmóvil como una estatua esperando que volviese el conde á cumplir la frase. ¡Oh! y qué largos fueron! Salió cuando Dios quiso, acompañado hasta el patio al arcipreste, y á los demas que habian venido á recibirlo, y enseguida se dirigió á mi con dulzura y—os queria, pues suplicar, suplicar—repitió—que en atencion á la delicada cabeza de Melania... ¿No os habeis hecho cargo en el camino eh?... ¡Pobre señora! ¡cómo desvaría á veces! Así os ruego, que si no os pareciera mal, os confor- seis con habitar, no en el palacio, sino...

